

Los primeros intentos de cirugía pediátrica mundiales

Dr. EMILIO ROVIRALTA

PRESENTACION

El Dr. Emilio Roviralta a sus 90 años muestra todavía una profunda estimación por su especialidad de la que fue pionero en España y a la que supo dar una gran proyección, no sólo nacional sino hacia muchos países de Europa y América. Buena prueba de ello la tenemos en el comentario que le dedicó un hombre a todas luces extraordinario, como el Prof. ROBERT DEBRE en el prólogo de su libro «Les vomissements du nourrisson» (Ed. Flammarion. 1950. Paris), en una de cuyas frases afirma: «El libro del Prof. Roviralta pone de manifiesto el espíritu innovador propio de un gran clínico y de un gran cirujano, que los pediatras franceses sabrán apreciar en todo su valor».

Este hombre, al que deben tanto muchos de los actuales cirujanos pediatras españoles, que aprendieron las bases de la especialidad en estancias más o menos largas a su lado, se vio sorprendido al leer el prólogo de la Ponencia «Problemática y Planificación de la Cirugía Infantil en España», que se presentó en la reunión de la Asociación Española de Pediatría celebrada en Valencia en el año 1982 y que fue publicado después en Anales Españoles de Pediatría. En este escrito se da a entender que la cirugía infantil contaba ya con una cierta relevancia en el pasado siglo citando a algunos médicos que desde sus especialidades de ginecología y obstetricia o traumatología, etc., se atrevían también con la patología quirúrgica del niño. Con el deseo de dejar cada cosa en su lugar, el Dr. Roviralta ha recogido en el presente trabajo las experiencias vividas a lo largo de su vida como espectador y a la vez protagonista y en el que nos demuestra que cuando él se inició en la especialidad no existía en España ninguna escuela de Cirugía Pediátrica, ni servicio hospitalario al que acudir para aprender, ni tan siquiera algún cirujano dedicado exclusivamente a la materia.

Nosotros, colaboradores directos del Dr. Roviralta durante muchos años, le agradecemos el esfuerzo realizado y recomendamos la lectura de este trabajo al tratarse de una aportación personal y viva a la historia de la especialidad en Catalunya, que en realidad se hace extensiva a toda España.

J. PICAÑOL, J. MARTÍNEZ-MORA, J. M. CASASA

Empezaremos recordando que a principios del siglo XIX aparecieron en ciertos países, Francia, Inglaterra, EE.UU., etc., instituciones destinadas solamente a atender niños desvalidos, que más tarde fueron dirigidas por un médico especializado en enfermedades de la infancia y sólo en los últimos lustros por un cirujano responsable de la cirugía infantil. En los países latinos este cirujano se ocupaba en especial de los defectos congénitos, de la traumatología y de la ortopedia, tanto infantil como también de la de los adultos. Pensemos que entonces la cirugía se reducía a los desbridamientos, alguna toracocentesis, muchas tenotomías y que se prefería, por ejemplo en las hernias inguinales de los lactantes y niños pequeños la colocación de prótesis o vendajes contentivos a la intervención.

Hasta principios de nuestro siglo no aparecen trabajos de verdadera enjundia y valor científico como testimonio bibliográfico de los primeros cirujanos a los que se les concedió el título de Profesores de Cirugía Infantil. En algunos países se dio pronto a la especialidad

el carácter de asignatura obligatoria en los programas universitarios, condición todavía no alcanzada plenamente en España en la actualidad. Antes de estas fechas se aceptaba como norma general que fueran los tocólogos los que se hicieran cargo de los cuidados de los niños durante los primeros años de sus vidas. No existía otro motivo para tal conducta que el de la simple aproximación del médico al paciente, al estar el tocólogo más cerca del niño, precisamente por su relación con la madre.

En Francia apareció en 1914 una obra monumental de 1.235 páginas, de A. BROCA en la que se exponía su experiencia personal desde 1894, cuando se hizo cargo de las salas Lanelonge en el Hospital Trousseau, más tarde «Enfants Malades», de París. El conjunto de la obra, si consideramos las limitaciones propias de la época, fue excelente. La apendicitis era ya reconocida, aunque mal diagnosticada, pero tratada correctamente; se aceptaba la intervención de la estenosis hipertrófica del píloro, como gran adelanto, según la técnica de Fredet, etc. Años después aparece el gran pionero de la Cirugía Infantil Francesa, el Profesor OMBREDANNE, que llevó la especialidad a su máximo nivel durante 25 años sucesivos, siendo secundado por NOVE JOSERAND en Lyon y por SALMON en Marsella.

En Alemania el desarrollo de la Cirugía Infantil fue mucho más tardío y aun contando con el magnífico tratado de DRACHTER del año 1934, bien podemos decir que no fue hasta después de la Segunda Guerra Mundial que apareció en Munich un primer servicio de la especialidad, dirigido por el Prof. OBERDHINERMAHIER, seguido unos años más tarde por el Prof. REHBEIN en Bremen.

En el Reino Unido el gran impulsor de la especialidad fue el Prof. DENIS BROWNE, el cual en el Hospital for Sick Children de Greet Ormond St. de Londres, fundado en 1862, impulsó la especialidad de modo destacado, ya entre los años 1930 al 50, en los que formó a varios destacadísimos discípulos que se repartieron por el mismo Reino Unido y por otros países de habla inglesa.

En EE.UU., LADD y GROSS (senior) de Boston se destacaron notablemente desde los años 1930. En Nueva York (Presbyterian Hospital), DONOVAN se distinguió por sus trabajos, publicando en 1934 una serie de 400 piloromiotomías extramucosas, sin mortalidad, lo que causó sensación. Como impresión personal he de hacer referencia al desencanto que me produjo no hallar en Nueva York, en ocasión de mi primer viaje a EE.UU., en el año 1936 ningún Servicio, ni cirujanos destacados en la especialidad. Otro tanto puede decirse del retraso ocurrido en el mayor centro quirúrgico del mundo a principios del siglo XX, me refiero a la Clínica Mayo, de Rochester, en la que la Cirugía Infantil no logró verdadera autoridad hasta bien entrados los años 70.

Adelantemos por lo que se refiere a Catalunya que ya en el antiguo Hospital de la Sta. Cruz de Barcelona, así como en su sucesor el Hospital de la Sta. Cruz y San Pablo, el nombramiento de los jefes de cada especialidad corría a cargo de la Muy Ilustre Administración (M.I.A.) formada por los representantes de los religiosos del Hospital nombrados por el Obispado y representantes de la Administración de la ciudad. Tradicionalmente la M.I.A. traspasaba este poder al cuerpo facultativo, el cual durante muchos años, a pesar de haber reconocido la Cirugía Infantil como especialidad ignoró la realidad de la misma, nombrando como jefes a médicos sin ninguna preparación en esta materia. Así, el primer nombramiento se hizo en la persona de un distinguido cirujano general de gran nombre, aunque dedicado y especializado (con indudable prestigio) a la cirugía taurina! Permaneció en el Servicio de Cirugía durante más de 30 años. A su muerte el cirujano que lo sucedió no tenía en su currículum ni un solo trabajo de la especialidad, aunque cuando menos tuvo la delicadeza de actuar como miembro de la Sociedad Catalana de Pediatría, detalle que no atendió



jamás su predecesor. Hemos tenido que llegar a nuestros días para que la especialidad se haya confiado ipso fin! en este prestigioso Hospital a un cirujano pediatra.

APARICION DE LA CIRUGIA INFANTIL EN ESPAÑA

¿Cuándo apareció en realidad la Cirugía Infantil en España? Como dato fidedigno de gran valor, bastaría consignar que en el tratado de BERGMAN, KARGER y GORBAND, del año 1932, aparecido en Berlín y traducido al castellano, los traductores en el prólogo afirman que: *la Cirugía Infantil en España estaba en manos de los pediatras internistas y de los cirujanos generales*. Ante la imposibilidad de valorar el alcance de estas afirmaciones, por carecer el trabajo de la indispensable bibliografía, nos creemos obligados a precisar algunas consideraciones basadas en los pocos datos que se nos ofrecen.

De ahí que nos haya llamado la atención observar con la natural sorpresa que en la Ponencia a la Reunión de la Asociación Española de Pediatría celebrada en Valencia en el año 1982, se declarara de forma simple y categórica, que los pioneros de la Cirugía Infantil fueron en nuestro país nada menos que una media docena de precursores del centro de España, así como otro de Barcelona, todos ellos desconocidos por nosotros. Se nombra en la Ponencia al Dr. RIVERA y SANZ como cirujano infantil, fundador del Hospital del Niño Jesús de Madrid en 1877, aportando como contribución «genial» en su época, un trabajo acerca de la «Resección de la rodilla en el niño» que por lo visto fue divulgado por el resto de Europa, ya que tal operación la encontramos citada más adelante en los libros de la especialidad (BROCA y OMBREDANNE), pero en el sentido de prevenir que ésta *jamás debe ser empleada en el niño por lesionar precisamente las epifisis y metáfisis fértiles que son las que están cerca de la rodilla*. Téngase en cuenta que los resultados obligados de tan inoportuna intervención producían con el crecimiento un acortamiento del miembro operado de 20 a 30 centímetros al llegar a la edad adulta. Nos sirve para enjuiciar el valor científico del innovador la mención también al mismo «cirujano» que comentamos, de una publicación sobre la hemofilia. ¿Qué otra cosa podía aconsejarse en aquel entonces, que proscribir toda terapéutica cruenta en los hemofílicos?

Aparte de otros nombres que nada tienen que ver con la Cirugía Infantil, se nombra en la citada Ponencia a un supuesto «pionero» que por varios decenios se presentó con el papel de cirujano del Hospital del Niño Jesús, cuyo nombre es preferible e incluso piadoso silenciar. Nos limitaremos a comentar que su enjuiciamiento justo y cabal ya lo hizo en su día y tras un ajustado, jocoso y atinado proceso, el semanario humorístico «La Codorniz», al condenarlo a la tan popular «Cárcel de papel», *por falsedad y falta de pudor*.

Otro de los incluidos en el trabajo que comentamos, el Dr. SEBASTIAN RECASENS, fue también motivo de sorpresa para nosotros, ya que si bien resulta ser cierto que en 1914 publicó en Barcelona un tratado de Cirugía Infantil de gran volumen, en dos tomos, hay que dudar de su verdadero valor, pues en el texto sólo se encuentran citados dos temas que en aquel entonces eran del mayor interés y flagrante estudio y discusión; nos referimos a la apendicitis y a la estenosis pilórica, materias que incomprensiblemente quedan olvidadas en las páginas indicadas en el índice. Esta incongruencia y el hecho de que el trabajo resulta ser una copia literal del ya comentado del Prof. BROCA de aparición casi simultánea, serían razones suficientes para explicar que en mis 65 años de haber practicado la cirugía pediátrica no lo hayan encontrado nunca citado en ningún trabajo de la especialidad. Aclara la situación el hecho de que a los dos años de la publicación del libro, su autor se desplazó a Madrid donde desempeñó, con reconocido éxito, la Cátedra de Ginecología, desde la que hizo muy popular por sus estudios sobre esta materia así como por haber asistido a la Rei-

na Victoria Eugenia en sus numerosos partos. Por todo ello no nos parece persona indicada para ser tomada en cuenta como uno de los precursores de la Cirugía Infantil en España.

Sería, por último, una presunción inadmisibles, que mientras en el resto de Europa y EE.UU, la Cirugía Infantil hizo su aparición, como especialidad completa, con cirujanos dedicados completamente a ella, con servicios propios, entre los años 1920 y 1930, en España pretendiéramos haberla iniciado en el siglo pasado, cuando de todos es sabido el gran retraso en que vivió nuestro país en la primera mitad de este siglo.

Cuanto queda expuesto hasta aquí aparece como razón más que suficiente para intentar esclarecer los orígenes de la verdadera Cirugía Infantil Española que fueron en Barcelona y en los que nos cupo intervenir de una manera muy directa, según los hechos que expondremos a continuación. Para ello se hace preciso rogar al lector paciencia y suplicar el perdón si en la relación se encuentran (como ya ha sucedido) entrelazados recuerdos paracientíficos no habituales en una bibliografía médica, pero que parecen indispensables para la mayor comprensión de la ambientación de la época a que se hace referencia, aunque lo que sí podemos asegurar es la más estricta garantía de la certeza de los hechos presentados.

LA CATEDRA DE PEDIATRIA DE BARCELONA EN 1917

Para entendernos mejor es necesario echar un vistazo sobre el ambiente que reinaba en nuestra Enseñanza Oficial en el año 1917, en el momento más álgido de la primera Guerra Europea, en el que terminé mis estudios de Medicina, en la Facultad de Barcelona, después de haber pasado cuatro años de internado en el Servicio de Cirugía General, bajo la dirección del Prof. MORALES PÉREZ primero y del Prof. JOAQUÍN TRÍAS i PUJOL más tarde. En la estrecha vecindad de este Servicio con el de Pediatría nació el «germen» de cuanto iba a ocurrir más adelante.

En la Cátedra de Pediatría los problemas quirúrgicos, para mayor infortunio (siguiendo lo establecido en el plan de estudios universitarios), eran asistidos por el catedrático de la asignatura, cuyos desaciertos y despropósitos le hicieron famoso en todo Barcelona. A tal extremo llegaron éstos que a falta de toda bibliografía científica nos vemos obligados a recurrir de nuevo a una revista humorística, el «Papitu». En este semanario fue publicada a página entera una caricatura aludiendo a la conveniencia de retirarse prudentemente del quirófano a dos estudiantes del citado Profesor (?) manipulando un bisturí, ante el temor de que pudieran ser citados para prestar declaración ante la justicia...

Su dedicación a la medicina privada dio origen a una serie de anécdotas muy comentadas por la clase médica de entonces. Su picaresca para quedarse con el cliente después de ser llamado a consulta era conocida por todos. Sirva de ejemplo el relato en que se regocijaba un gran maestro de la Digestología, cuando explicaba el haberle hecho salir de un armario al sorprenderle «por casualidad» en el domicilio de un enfermo de aquél.

Para corroborar todo lo expuesto hasta aquí, que hemos visto demuestra con suficiente claridad los extremos a que puede llegar el abandono oficial creando un desconcierto más allá de lo imaginable, serán de gran valor los testimonios de sendos trabajos publicados por dos distinguidos pediatras catalanes.

Uno de ellos es la Tesis Doctoral del aventajado compañero JOSEP M. SALA i XAMPENY titulada «L'evolució de la Pediatría a Catalunya». No voy a extenderme sobre tan original y cuidada, como oportuna y extensiva obra (390 folios) de la que no obstante quiero destacar dos aspectos para mí de especial interés. Uno lo constituye la referencia que hace, aunque brevísima, a la historia de la Cirugía Pediátrica en Catalunya por lo cual tiene mi admiración y agradecimiento. El otro aspecto es de gran trascendencia por cuanto en él



se expone con todo detalle y fruición cuanto ocurrió entre los años 1884 y 1931 en la comentada cátedra de Pediatría con el «adelantado profesor», dedicando especial atención a los procedimientos poco ortodoxos que utilizaba para «prosperar».

Nos cuenta que llegó a Barcelona a los 32 años de edad procedente de Barbastro, recién galardonado con el título de primer catedrático de Pediatría. Al año siguiente fue nombrado Socio Numerario de la Real Academia de Medicina de Barcelona. Tenía apenas 34 años, sin ninguna experiencia de magisterio y total carencia del menor currículum. Más adelante fue incluso nombrado Insigne Rector de nuestra Universidad, cargo del que por cierto, fue expulsado violentamente más tarde. Amparado en sus títulos académicos (catedrático de una ciudad importante como era Barcelona, Miembro de Número de la Real Academia y más tarde de la Universidad) dedicó buena parte de su actividad a asistir a Congresos nacionales y Extranjeros en muchos de los cuales llegó a representar a España, incluso en calidad de Presidente más o menos honorífico, por medios que él sólo podría explicar. Su presencia se repartía entre Londres, París, Berlín y sobre todo Moscú. Añadamos que desconocía totalmente otro idioma que el nativo. A sus regresos daba muchas veces cuenta de sus éxitos a sus alumnos. ¿No era esto una verdadera «patente de corso»?

Esta conducta pudo ser mantenida o tolerada hasta 1918, cuando en ocasión del Congreso Nacional de Medicina, del que fue nombrado Presidente de la Sección de Pediatría, ésta no se pudo reunir por la ausencia total de trabajos de los pediatras (datos de la tesis doctoral del Dr. SALA XAMPENY). Este fue el final de sus andanzas culminado cuando al constituirse en 1926 la Sociedad Catalana de Pediatría, la primera fundada en España, no fue incluido entre sus socios.

El otro trabajo al que hemos hecho mención es el libro «La Medicina Catalana del Siglo XX» (Llibres a l'abast. Ed. 62. 1970. Barcelona), del que es autor O. CASASSAS. En él aparece un análisis del discurso inaugural que pronunció el susodicho profesor como Presidente del Primer Congreso Español de Pediatría celebrado en Palma de Mallorca el 14 de abril de 1914 en el que se pueden comprobar una serie de dislates e incongruencias muy cercanas al desvarío. Aconsejamos su lectura al lector interesado en el tema.

¿No es obligado aceptar que el dicho Profesor de Pediatría desde su Cátedra ejerció una nefasta influencia en nuestro país, que se extendió a varias generaciones de médicos a los que se les escamoteó todo conocimiento de una especialidad que precisamente en aquellos momentos estaba naciendo?

Como Miembro Correspondiente de la Real Academia de Medicina no puedo por menos que lamentarme de que esta Magna Institución hubiera abierto sus puertas a tan controvertido personaje, permitiéndole después una larga permanencia en su seno. Debería exigirse a la Real Academia una estricta vigilancia en lo referente a la conducta y al comportamiento de todos y cada uno de sus miembros. Claro que estas sugerencias no pasan de ser un deseo de mi humilde pensamiento.

No puedo en estos momentos dejar de sentir un recuerdo para un ilustre médico que fue mi guía y que todavía hoy no puedo olvidar. Me refiero al gran maestro don SANTIAGO RAMON Y CAJAL.

EL PRIMER INTENTO DE CREACIÓN DE UNA CLINICA DEDICADA EXCLUSIVAMENTE A LA CIRUGIA INFANTIL

Trabajando en este ambiente, el hecho real es que por pura coincidencia establecí relación con una persona de unas cualidades humanas extraordinarias, modesto, estudioso, muy capaz en el cargo de profesor auxiliar de la Cátedra de Pediatría. Me refiero al Dr. JUAN

CÓRDOBA RODRÍGUEZ, que sería muy pronto uno de los fundadores y presidente de la Sociedad Catalana de Pediatría, con el que me unió de por vida una gran amistad. Bien se puede afirmar categóricamente, que gracias a su iniciativa y más tarde a su colaboración se inició la verdadera Cirugía Pediátrica en España.

No es posible silenciar el hecho de que un hermano mío, también médico, tuviera que abandonar la Cátedra de Pediatría ante los múltiples dislates, sobre todo éticos y morales (uno verdaderamente delictivo) del sobradamente comentado titular de la Cátedra.

Después de pasar una exhaustiva revisión por los hospitales de Barcelona y de ver cómo sólo hallábamos en el Hospital de la Santa Cruz una sala de Cirugía con algunos niños poliomiélicos de 4.º grado, media docena de tuberculosos osteoarticulares mal atendidos, algunas deformaciones congénitas y unos pocos traumatizados, decidimos fundar con el Dr. CÓRDOBA una pomposa clínica (?) de infancia, en una torrecita (chalet) situada en la esquina de las calles Madrazo y Orteu (actual Balmes) de Barcelona, en la que instalamos un dispensario benéfico en los sótanos y cinco cunas en el primer piso, habilitando el comedor como sala de operaciones. Era exactamente el año 1919. Este fue el primer vestigio de instalación de un supuesto (casi ilusorio) Servicio de Cirugía Infantil. El fracaso fue total. Sólo acudían a las consultas niños con gastroenteritis, tan frecuentes en aquellos tiempos y nuestro trabajo se limitaba a tratarlos de la mejor manera que sabíamos.

Como mis conocimientos quirúrgicos se limitaban a la cirugía del adulto aprendida en aquellos momentos del maestro Dr. PUIG SUREDA y habiendo comprendido que no podía limitarse a aplicarlos a los niños sin más, decidí salir al extranjero para entrar en contacto con los centros de Cirugía Pediátrica que ya funcionaban. Las largas temporadas pasadas en París, Munich, Berlín, Viena y Bolonia, me proporcionaron unos conocimientos básicos indispensables para ir formando mi personalidad cada vez más interesada por los problemas quirúrgicos de los niños.

EL INSTITUTO POLICLÍNICO

En 1925 se fundó en Barcelona, en la calle Platón, por los más destacados especialistas de la ciudad, el Instituto Policlínico, institución creada bajo la inspiración de la que había aparecido recientemente en EE.UU. creada por los Dres. MAYO en Rochester y basada en la fórmula ahora indispensable de la medicina en equipo. Al concedérsese en aquel Instituto la Dirección del Servicio de Cirugía Infantil y Ortopedia se admitía por primera vez en España la existencia de esta especialidad. En el mismo edificio se estableció un dispensario totalmente benéfico en donde se continuó, mejorándola, la labor iniciada en la pequeña clínica de la calle Madrazo, siempre con la protección pediátrica del tan apreciado Dr. JUAN CÓRDOBA, verdadero pionero en este comprender la necesidad de la Cirugía Pediátrica.

En los años que sucedieron, es obligado comentar una serie de hechos incomprensibles que ocasionaron un sensible retraso en el adelanto de la especialidad quirúrgica. Nos referimos a la *indiferencia* e incluso *incredulidad* con que el internista pediátrico de la época, que perduró en los siguientes decenios, trató cuantos trabajos de divulgación y enseñanza se iban propagando con nuestros escritos y conferencias.

Parece hoy en día inconcebible que en los años 30 apareciera un trabajo científico con una frase como esta: «la extremada rareza de la estenosis pilórica en España...». Mientras y como anécdota diré que la primera intervención que practicamos a un enfermo de estenosis hipertrófica de píloro (lo cual no aconteció hasta el año 1940), fue en un lactante que me remitió el idiopático del Instituto Policlínico, el cual, condecorador de mis trabajos publicados en las Actas de dicha Institución, lo descubrió *casualmente* en una consulta domicilia-

ria, mientras visitaba a la abuela de un problema diabético. ¡Habían transcurrido 21 años desde que me inicié en la especialidad! Era un lactante de pocas semanas, con vómitos, es muy mal estado general y que ningún pediatra había sabido curar. Como dato curioso a consignar, unos meses más tarde el tercero de los pilorotomizados acudió por circunstancias rigurosamente idénticas. La infatigable difusión por nosotros de la existencia de tal enfermedad no tardó en producir beneficiosos resultados, demostrable por los centenares de operados en los años siguientes. Tal vez u hecho comparativo, que fija de una manera concluyente la frecuencia real de esta enfermedad es el análisis de una casuística que solicitada por nosotros al Servicio de Cirugía Pediátrica del Hospital Infantil del Vall d'Hebron, nos confirma que en el año 1982 se practicaron 55 piloromiotomías en aquel Centro. Teniendo en cuenta que ellas deben representar con escaso margen de error, el 50 % de la realizadas en Barcelona, es obligado aceptar que en los años anteriores al 1940 fallecieron sólo en Barcelona muchos centenares de estenosados pilóricos, aún partiendo de la base de que la demografía en aquel entonces era aproximadamente la mitad del actual. No hablemos de los millares que debieron morir por pura y obligada inanición en toda España durante estos 20 largos años.

Ante mi natural desesperación los niños con dolencias quirúrgicas seguían inatendidos o eran remitidos a cirujanos de adultos. Por otra parte pocos eran los pediatras que presentaban atención a lo que se vino incluso en llamar, en la Sociedad Catalana de Pediatría, como «aquellas cosas de ROVIRALTA», tal como ocurrió, valga el ejemplo, en la presentación en dicha Sociedad de los cuatro primeros casos de hernia hiatal, que eran los primeros en niños de la bibliografía mundial.

EL PATRONATO DE CAMITAS BLANCAS

En el año 1939 cambió radicalmente la situación con la fundación del Patronato de «Camitas Blancas», realizado bajo los auspicios de unas honorabilísimas señoras cuyos nombres me complace propagar: la Marquesa de Sentmenat como presidente y la Sra. Marta Moragas, como secretaria, así como las Sras. Samaranch, Gari, Vergés y Arruga. Fue posible adquirir entonces un edificio adjunto al Instituto Policlínico con capacidad para ingresar 21 niños (lo que aumentó muy sensiblemente la importancia del Servicio), lugar para las consultas externas y sala propia de rayos X. Además, la posibilidad de utilizar los quirófanos y cuantas dependencias del Instituto Policlínico fueran precisas, dio al nuevo Servicio una gran categoría asistencial. Por él pasaron, con estancias más o menos prolongadas un respetable número de cirujanos pediatras de Cataluña y del resto de España, que en el momento actual ocupan puestos de responsabilidad en la Cirugía Infantil. Fue precisamente en el Servicio de «Camitas Blancas» donde pudimos realizar, con la ayuda valiosísima de un buen número de colaboradores, una amplia labor de investigación clínica, especialmente fructífera en lo que se refiere a los vómitos del lactante y a la enfermedad de Hirschsprung.

Con carácter anecdótico me permitiré consignar que fue el Profesor GALLART MONÉS, del que tanto aprendimos, el que al mostrarle una radiografía en la que gran parte del estómago se hallaba situado en el tórax (era la primera que veíamos) me lanzó casi despectivamente, pues era una patología bien conocida en el adulto, el diagnóstico de hernia hiatal. Fue la primera de un niño publicada en el mundo. Otros eminentes pediatras habían cometido errores de importancia al interpretar equivocadamente radiografías con imágenes claras de patología cardiohiatal. Así, GUISEZ atribuyó las estenosis esofágicas a «traumatismos»; LELONG publicó una ectopia gástrica evidente como un divertículo esofágico y



GROSS, de Boston, tiene expuesta en su tratado una magnífica hernia diafragmática que fue rectificada por sus mismos radiólogos más tarde con el diagnóstico de «dilatación cardioesofágica».

Para otra dolencia desconocida en EE.UU., llegará el Profesor BISHOP de Baltimore a idear una silla llamada por ellos *Pyloric chair*. La utilizaba para sentar a los niños intervenidos de estenosis hipertrófica de píloro que en el postoperatorio seguían con vómitos, incluso a veces con sangre. Este signo es inequívoco de la asociación de una hernia hiatal o una ectopia gástrica con la estenosis del canal pilórico. La existencia de tal asociación, que afecta al 10 % de las hernias hiales, fue sustentada por mí en una sesión de la British Association of Pediatric Surgeons, en Londres, siendo aceptada sin ninguna objeción en contra. Con el nombre de «síndrome de ROVIRALTA» fue reconocido por las Sociedades de Pediatría de París, Buenos Aires, Sao Paulo y por las Reuniones Internacionales de Pediatría celebradas en Lisboa, Zurich y Sevilla. La aparición en 1950 de una monografía, «El lactante vomitador» y su edición francesa «Les vomissements du nourrisson», representó un gran paso adelante para poner al alcance de los pediatras este conocimiento que desde hacía años intentábamos, sin éxito, que se decidieron a admitir. Es decir, que la existencia de anomalías cardiohiales, plicaturas gástricas, estenosis hipertróficas de píloro y el nuevo síndrome frenopilórico eran una realidad, que se debían diagnosticar y luego tratar adecuadamente.

En otro orden de cosas, el trabajo hospitalario en el Servicio de «Camitas Blancas» proporcionó la posibilidad de curación de ciertas malformaciones congénitas hasta entonces consideradas como incurables. Todavía recordamos con dolor el caso vivido por una madre pediatra que no permitió que se operara a su recién nacido afecto de atresia de esófago, porque creía que era una malformación que no podía curarse, atendiéndose a la información de un muy reciente, en aquel entonces, tratado español de terapéutica infantil. Téngase en cuenta que cuando ello ocurrió eran ya muchos los recién nacidos intervenidos con éxito de esta afección en diversos países.

Para finalizar quiero referirme a otra enfermedad a la que prestamos una atención personal y cuyo estudio y experiencia gestó la aparición de otra Monografía, escrita esta vez con mi colaborador J. M.^a CASASA. Se trataba del aganglionismo cólico o enfermedad de HIRSCHSPRUNG. Se publicó en 1960, siendo su título el de «El Megacolon Congénito». También de ella se realizó una versión en francés: «Le Mégacolon Congénital», aparecida en 1962. Aparte de su valor por los datos que podía ofrecer al internista, se consiga en ella un método operatorio personal, el cual presentamos en Roma en 1970, en el Congreso de la Sociedad Internacional de Cirugía Pediátrica. Consiste en síntesis, en una variante del descenso retrorrectal según técnica de DUHAMEL, en la que el segmento agangliónico se deja excluido, aplazando su extirpación para cuando el enfermo esté en perfectas condiciones generales, unos tres o cuatro años más tarde. Hemos de consignar que este procedimiento se ha utilizado con todo éxito con el nombre de técnica de DUHAMEL-ROVIRALTA en el Hospital Infantil de la Vall d'Hebron de Barcelona, para el tratamiento de los aganglionismos cólicos totales.

Es preciso resaltar entre los muchos cirujanos asistentes al Servicio de «Camitas Blancas», tres hombres verdaderos colaboradores que marcan tres épocas desde comienzos en 1939 hasta su cierre en 1975. Son los Dres. Joan PICAÑOL, Joan MARTÍNEZ-MORA y Josep M. CASASA. También en Ortopedia y Urología contó el Servicio con dos estimables colaboradores, Rafael ESTEVE DE MIGUEL y Josep M. BARTRINA, respectivamente.

Entre los pediatras, los Dres. Ángel BALLAGRIGA y especialmente Agustín PÉREZ SOLER y Francisco LLAURADÓ, así como Antoni GUTIÉRREZ-DÍAZ y Xavier MAS

PRAT que también prestaron su magnífica ayuda, sin olvidar a los Dres. Josep VALLS MOIX y Josep M. SALA VIVÉ otorrinolaringólogos y al Dr. Josep M. FERRER CONDAL, radiólogo.

En 1970 la cirugía infantil había experimentado un cambio considerable en toda España. Aquellos inicios en 1919 y aquella pequeña casa de vecindad habían dejado paso a grandes hospitales, con equipos complejos de cirujanos infantiles, con posibilidades de enseñanza e investigación. Poco después, la Cirugía Pediátrica fue aceptada en España como especialidad con pleno derecho. Su nivel científico pudo compararse al de los demás países europeos, debiendo dejar constancia de que todo este progreso no se debió, como parecería lógico, a la Universidad, sino a la tan discutida Seguridad Social que en este campo, preciso es no olvidarlo, ha hecho más de lo que hubiera podido esperarse.

ULTIMAS ANOTACIONES A MODO DE RESUMEN

De lo expuesto hasta aquí parece claro que el inicio de la Cirugía Pediátrica en España comprende dos etapas bien diferenciadas, de una duración casi igual, de unos 20 años cada una.

La primera es preciso clasificarla de totalmente estéril, un verdadero fracaso. Es notorio aceptar que por necesidad vital me vi obligado a ejercer la ortopedia y la traumatología en adultos, tareas por otro lado nada difíciles en aquel entonces, por hallarse, también éstas, muy dificultosamente atendidas en nuestro país. PUTTI de Bolonia y BOHLER de Viena me ayudaron mucho en estos menesteres. Mi obsesivo cariz investigador e innovador logró resultados satisfactorios, al poder presentar ya en el Congreso de Cirugía de París del año 1935 un avance en el tratamiento de la tromboangeítis obliterante (enfermedad de LEBBORGER) que todavía se sigue practicando con éxito hoy en día (escuela del Dr. MARTORELL). Se trata de la neurectomía periférica, que yo ideé, publicando el correspondiente trabajo en el *New Year Book of Neurology* de Chicago y también en los *Anales de Nuestra Academia*. Mi labor de difusión y enseñanza en materia pediátrica quedó reducida en este primer período a unas cuantas conferencias (principalmente en la Sociedad Catalana de Pediatría) y publicaciones en las *Actas del Instituto Policlínico*, en el *Boletín de la Sociedad Catalana de Pediatría*, en algunas *Revistas de Medicina General* y a una Monografía publicada por la Academia de Ciencias Médicas, «La cirugía abdominal del nen», por cierto en catalán, en el año 1934. Admito, en función de autocrítico mi evidente fracaso que en gran parte fue debido a una deficiencia personal, seguramente disculpable por ser en aquellos momentos más un aprendiz que un maestro.

Otros resultado totalmente opuestos acontecieron en la segunda etapa, en la que coincidiendo con el final de nuestra guerra y la inauguración de «Camitas Blancas», me di cuenta aleccionado por lo ocurrido en otras disciplinas, en que solamente saliendo al extranjero, era posible sacar provecho del espíritu de controversia y protesta que llevaba inmerso en lo más íntimo de mi ser. Y este estado de ánimo se puso ya de manifiesto cuando me enfrenté con el primer lactante vomitador, descaradamente tenaz. Lejos de acogerme al diagnóstico ampliamente aceptado por la mayoría de pediatras de los llamados tan desafortunadamente por MARFAN «vómitos habituales», inicié con él un estudio personal detallado e impecable para encontrar las causas de dichos vómitos, el cual se prolongó a lo largo de 50 años con todos y cada uno de los vomitadores que acudieron a nuestro Servicio. Pronto los frutos fueron tan notorios como rápidos. No puedo dejar de citar aquí la lucha de más de 12 años mantenida con el profesor LELONG acerca del mal llamado apellidado

por él, «braquiesófago congénito». He de recordar en este punto la muy estimable ayuda que me prestó el profesor Bernard DUHAMEL.

Como conclusión de evidente provecho para los que se inician en una labor, les recomiendo que no olviden, que si bien el avance de las ciencias está reservado en exclusiva a los genios (los creadores), existen otros muchos científicos mucho menos importantes, pero tan dignos, que consiguen grandes logros limitándose a deshacer entuertos, esto es, soslayando y apartando los obstáculos que entorpecen el avance de la ciencia. ¡Cuántos y cuántos conceptos, nunca debidamente comprobados por pura pereza o falta de espíritu de protesta en nuestra medicina se arrastran años y años como intocables! No son pocas las ocasiones que en mi larga vida activa, en muchos lugares de Europa y en las dos Américas, grandes especialistas han tenido que reconocer la evidencia de nuestros criterios personales, discordantes sobre aspectos diagnósticos y terapéuticos hasta entonces siempre admitidos por ellos.

No sabría terminar estas difusiones sin aludir a un hecho, a todas luces comprobado y reiteradamente expuesto por nosotros. Nos referimos al desprecio o inatención que han demostrado con tanta frecuencia los internistas pediátricos de todos los países, por algunas malformaciones congénitas de las que luego han tenido que aceptar forzosamente su trascendencia, por el «descubrimiento» que han hecho de ellas los cirujanos. Y quiero que sirva este comentario hasta cierto punto de descargo por lo dicho hasta aquí acerca de la conducta de los de nuestro país. Ejemplo máximo a todas luces, los constituyen las hernias hiaatales y las ectopias gástricas ya citadas en este trabajo. El desconocimiento de esta patología en la edad pediátrica lo encontramos en las afirmaciones del gran patólogo alemán VON BERGMAN que en su *Patología Digestiva* denunciaba hacia los años 20 con gran extrañeza, que una malformación congénita de tanto volumen y trascendencia como las «hernias hiaatales» no ocasionara trastornos hasta pasado los 40 o 50 años. Por nuestra parte y después de una exhaustiva investigación podemos afirmar que en ningún tratado de Pediatría se hacía ni tan siquiera mención de tal dolencia. Necesariamente un porcentaje muy grande de estos enfermos padecían vómitos, hemorragias en ocasiones gravísimas, disfagias, estenosis esofágicas, y siempre una disminución de la inmunidad y aún desnutriciones incompatibles con la vida. ¿Cómo no encontrar algún internista interesado por hechos de tal evidencia? ¿Cómo ni tan siquiera hallar un comentario?

Estas circunstancias persisten hoy en día al abandonar equivocadamente su patología los cirujanos, actitud altamente errónea que ya expusimos a reiteración en diversos trabajos.

Otro tanto puede invocarse en este lugar, de la escasa por no decir nula atención que los internistas han prestado al que bajo el nombre, arbitrario si se quiere, de «APENDICITIS ANTIBIOTICAS» denunciarnos nosotros hacia los años 70, destacando de forma inequívoca la peculiaridad de sus síntomas en sus distintos cuadros clínicos. Era una nueva «verdadera dolencia» que presentamos en la B.A.P.S. Lo hicimos con el atributo singular de ser *la peor enfermedad diagnosticada en el niño*. Los errores se producen tanto por exceso como por defecto diagnóstico. Esperamos que aparezcan nuevos estudios que den luz a este verdadero problema.

Como despedida y recuerdo final de todo cuanto ha quedado expuesto, me siento obligado a expresar mi más profundo testimonio de agradecimiento a todos cuantos han contribuido a llevar a cabo nuestra obra. Debido a su inmensa personalidad, he dejado para el final la referencia a una crítica que llegó a mis manos por sorpresa en momentos para mí esenciales. Provenía nada menos, que del impar y eminentísimo Gregorio MARAÑÓN, de la que me limitaré a transcribir tan sólo la última frase: «Lo que más aprecio en este trabajo de ROVIRALTA es que tratándose de un destacado cirujano, nada deja entrever de su especialidad». (Se refería al «Lactante Vomitador». Año 1950. Particularmente me satisficé-



ron detalles como éste, entre otros muchos, los cuales me reconfortaron a lo largo de los casi 60 años de obsesión y perseverancia y durante los que, eso sí, el espíritu ejemplar del gran aragonés RAMON Y CAJAL no me abandonó ni un momento. Una pequeña efigie que amigablemente dedicó al Dr. Juan PUIG SUREDA, permaneció más de 30 años encima de la mesa que con éste mi mejor amigo, compartir en nuestro despacho del Instituto Policlínico. Gracias también por ello a este Don Juan que hago extensivas a otro Don Juan, que tanto me animó y me ayudó en mis comienzos, a Don Juan CÓRDOBA RODRÍGUEZ.

No me queda más que manifestar mi ofrecimiento de atender, mientras Dios me dé vida, cuantas preguntas u objeciones sobre el tema se estimen pertinentes.